

34
S. VIII

720 (M)

✱

LEVE RASGO, Y SUCCINTA DESCRIPCION DE LOS
 Inismos efectos, que en esta Ciudad de Sevilla causò el
 espantoso Terremoto, que acaeció el día 1. de
 Noviembre de este año de 1755.

D Estemplada la acorde Lyra de la Catholica Religion, campeaban ya en la Christiandad desordenados los vicios, sin rienda los apetitos, con aumento la soberbia, en su exaltacion la luxuria, adorada la profanidad, la embriaguez valdida, y hecha la naturaleza un Chaos de obscenidades; y havien- do sido tanta la tolerancia de la Divina Justicia en el recto castigo, que nuestra maldad merecia, à los esfuerzos de nuestra ob- tinacion, se desnudò la temerosa España, blandiendo los temple- dos filos de la recta Justicia en el estrepitoso descompasado Ter- remoto, que dió principio en el día primero de Noviembre de este año de 1755. à las diez, y tres minutos de la mañana, ha- viendo servido de insulto batcinio, à tan pavoroso accidente, haver amanecido este dia cubierta la Ciudad de una caliginosa, densa niebla, que aparentaba funebres influxos, empezó con un desordenado subterráneo estruendo, tan pavoroso à el oido, que se emplearon todas las fuerzas de la atencion en su resistencia; y suerte, que quando se presentó à la vista, empezando à tem- blar, y cimbrar los Edificios, desmenuzandose de las paredes, y merillas las armaduras (pues à el modo, que una débil caña se manda à la violencia de un cruel Huracán, se mecian con fe- rocidad los mas robustos Cuerpos de Arquitectura) ya no tenia el valor resistencia, ya fallecidos los animos desmayaban en el espíritu mas varonil: aqui fue donde reinò el desatino, prorrum- pió alborotado el lamento, y exclamò el Christiano fervor en con- stitutos actos, invocando la Divina misericordia: los Sacerdotes, que estaban en el Santo Sacrificio desamparaban los Templos, volviendose revestidos à las calles, echando absoluciones, à los que desfavoridos, corriendo por ellas à voces, confessaban sus culpas: los Templos, Torres, y Edificios parece se desplomaron à el suelo, desgajandose de todos, losas, piedras, ladrillos, y sillares, como un espeso granizo. Entre tanta confusion no ha- via Padre que de hijo se acordara, todos esperando el fin, y des- tucion, no solo de esta Ciudad, sino de todo el Mundo, que tan proximo estuvo el golpe, que solo mediò el poderoso Brazo de la infinita Misericordia: durò el ruinoso, pavoroso estrepito once minutos; y aminorandose el estruendo, tardò hasta su fin otros quatro, pudiendose numerar, desde que se empezó à oir el ruido, hasta su total conclusion, diez y siete minutos; en este espacio es inexplicable la afliccion de este Pueblo. Los que

ellas

estaban diciendo la Misa en la Cathedral, se salieron revellidos hasta pasado el Terremoto à la Lonja, en cuyas Gradas se celebró una Misa para la Gente, que temerosa no osaba entrar en la Iglesia, por estar toda llena de ruinas; siendo entre tal destrozo tanta la felicidad de este Pueblo, que no han acaecido (según lo que al presente consta) mas desgracias, que fue una Campaña, el Equilón, que del Convento de St. S. Antonio cayó con media Torre sobre la Iglesia, rompió la Bobeda, y la Soberbia del Choto alto, cayendo al baxo, donde estaba una Señora, à quien sumergió la Campana, y ruinas, que conduxo. En Gradas, un Niño de doce años, que cogió un destrozo de los arruinados remates de la Cathedral, y lo estrelló: un Señor San Fernando de piedra, que estaba sobre la Portada de la Alhondiga, cayó, y cogió à dos Chicos, à el uno mató, y otro maltrató, aunque dicen, que este tambien murió en el Hospital. A otro Invalido en Triana mataron ranas de la Torre de la Iglesia de Nuestra Señora de la O. A otro muchacho, frente de las Gradas de la Cathedral, cayó un Paredon, y lo mató: heridos con cascotes, y ruinas, hubo muchos. Haviendo permitido la Divina Clemencia, que todo el estrago de su justicia recayera sobre los Edificios, y con especialidad en los Templos, pues desde la Magnífica, y portentosa Obra de la Patriarcal, y Cathedral Iglesia, hasta la mas pequeña Capilla, no ha quedado en la Ciudad Santuario, que resistiera la crueldad del iracundo Terremoto, cediendo sus esfuerzos al destrozo de la ruina, siendo tan doloroso Exspectáculo causa de una expresiva lamentación en que prorrumpe el cordial afecto de los Fieles hijos de esta Nobilísima, è Ilustre Sevillana Patria; y aun de los extraños, siendo de todos reverenciada por Emporio de la Península, y aun por lustre de toda la Nación: exclamaba el dolor al ver el destrozo de nuestra Santa Basílica Matriz Iglesia; pues aquella, que le miraba Emperatriz en el Divino Culto, hoy se ve desposeída de la Sacramental Magestad: la que era refugio, y amparo comun de la universal aflicción, hoy, por su lamentable destrozo, nos ha cerrado las puertas en tanto desconsuelo, la que era Insigne Metrópoli del Beticano Clima, y clarísima Espejo, en que su Ilustre Monarca, fiel, y afecto Cabildo se miraba, exmerandose siempre en aumento de la construcción de su Fabrica, y conservación de la indemnidad, hoy está hecha un Objeto de lastimas, un Pandeo de ruinas, y un Epitafio de destrozos; aquel encumbrado Obisepisco, à agigantada Torre, celebrada en el Universo por sus Marabilla, siempre incontestable à lo acre de las intemperies, las crueldades de furiosos Huracanes, y à los destrozos de los petuosos Terremotos, yà por su robustez (como su solidez lo testimonia) yà por el benigno patrocinio de sus felices Protecciones

65
amadas Sevillanas Martyres (como en diferentes autenticos instrumentos en sus Archivos consta) à la violencia de este severo golpe, como levísimo ente, vagueando su cimbre àzia contrarias partes, hacia creer, que à cada una de ellas se desplomaba su Edificio, desprendiéndose de él aquellos robustos, quanto primorosos Remates, que la guarnecen, haviendo quedado tan dolorida de este accidente, que desde el segundo Balcon de abaxo, por las dos contrarias fachadas, quedó manifestando su ruina en una brecha, que và siguiendo en aumento hasta los Piramides, que guarnecen el primer Cuerpo sobre los Arcos de las Campanas, y el penultimo Cuerpo todo desmantelado, sin embargo de los pasadores, y corazones de fierro, que lo aseguran, haviendo quedado con alguna desproporcion torcida. La fortalecida maravillosa Obra de la Colegial de Señor San Salvador se quareó toda peligrosamente: los Remates, que sobre la principal Puerta tenia, algunos, que cayeron, despedazaron parte de la fuerte Corniza, haviendo quedado de sus murallas quasi desprendidos muchos sillares, viéndose obligados à sacar à su Divina Magestad, y depositarlo en una Capilla, que la Ilustre Hermandad de el Santísimo havia fabricado (que aun estaba sin bendecir) en el Convento, Casa Grande, del Seraphico Padre San Francisco, siendo una tan fortalecida Fabrica, despues de haver en la Iglesia padecido algunos destrozos, se cayó quasi un Angulo de el Claustro principal, y se agujeró, y maltrató una Campana, que de la Torre cayó: en su Compàs, la Capilla de Señor San Antonio, llamada vulgarmente de los Portugueses, padeció total ruina. En el Convento de San Antonio cayó otra Campana; que fue la que hizo la muerte arriba dicha, desquarcó los Choros alto, y baxo, haviendo en la Iglesia, y demás de la Casa no pocos perjuicios. El Convento de Nuestra Señora de la Merced quedó tan perjudicado, que por el prompto fue menester apuntalar sus principales murallas. El Real Convento de San Pablo fue comprehendido en no pocos detrimentos. San Juan de Dios con graves perjuicios, y sus dos Torres enteramente arruinadas. La Lanterna de la Casa Grande de la Compañia se vino à baxo toda, con el singular prodigio de haver debaxo muchas personas, que con el alboroto corrian de una parte à otra, dando lugar las ruinas, à que la gente desocupara lo que ellas havian de llenar, quedando lo demás de la Iglesia, y Casa muy maltratado. La Torre de San Pedro se discurrió en tierra, y que demoliera la Iglesia; pero su ruina fue por solo un lado. El Hospital de la Sangre, extra-muros, siendo una de las Obras mas robustas, y fortalecidas, que hermosean la Ciudad, padeció la Iglesia total destrozo, siendo preciso cerrar las puertas, y lo demás de la Casa maltratado. La Campana mayor de San Marcos

cayó del superior cuerpo, en q̄ estaba, à el demás abaxo, causando en su edificio ruinosos estragos. El Convento del Carmen, Casa Grande, así en la Iglesia, como en lo interior, quedó todo derrotado. El Convento de la Trinidad Calzada, extra-muros de esta Ciudad, se vino abaxo todo el Cañon de la Boveda de la Nave mayor, quedando lo demás de la Iglesia, y vivienda muy maltratado. El Colegio de San Alberto, por lo que respecta à la Iglesia, inhabitable. El Colegio del Angel de Carmelitas Descalzos, con inminuentes perjuicios, y su Torre, y Campanas por tierra. El Convento de San Agustín, extra-muros, quasi arruinado. El Convento del Populo de Agustinos Descalzos, muy lastimado, y una Campana, y parte de la Torre por tierra. La Parrochia de San Miguel, quasi arruinada. La de San Vicente, toda quarteada peligrosamente. El Colegio Mayor, y Universidad, siendo una tan magnífica Obra, ha padecido un total destrozo. El Convento de Mercenarios Descalzos, todo arruinado, y su Iglesia mandada cerrar. El Hospital del Sr. S. Bernardo, todo quarteado, y su Torre, y Campana por tierra. La Casa del Espiritu Santo de RR.PP. Clerigos Menores, con graves ruinas, y la Campana solo tenida en un pilar. El Colegio de S. Acacio, muy maltratado, y el pesado Arpon de su Torre voló à grande distancia. La media Naranja nueva del Valle, Convento de Recoletos Franciscos, se vino toda abaxo. La Casa Hospital de la Charidad, muy arruinada. En Triana, la Parrochia de Señora Sta. Ana inhabitable, sacaron al Santísimo de ella, y lo depositaron en la Capilla, ò Hermita de la Encarnación; y de esta, por haverse registrado, y hallarla con inminentes daños, llevaron à su Magestad à la Hermita de los Martyres. La Iglesia de Nuestra Señora de la O, totalmente arruinada. El Colegio de San Jacinto, del Orden de Predicadores, todo quarteado, y gran parte arruinado. Estas son las ruinas mas considerables de los Templos, los demás Colegios, y Conventos de Religiosos, todos lastimados, con graves perjuicios; los de Religiosas, ninguno sano, aunque en algunos de ellos fue tal el destrozo, que les hizo dexar las Clausuras, haciendo fuera à clamar misericordia, y ver si podian libertarse de la muerte, que duplicada consideraban en el rigor de la Justicia Divina; y en el proximo golpe, que de los Edificios aguardaban. Las Parrochias, Hermitas, Capillas, y Hospitales, todos padecieron rigurosos estragos. La Alcazar, ò Real Palacio, en sus Torres, Murallas, Almenas, y fortificadas Viviendas, padeció fatales ruinas, el fortalecido Castillo de la Santa Inquisicion, padeció furiosos estragos, quarteandose sus Murallas, y Torres, y una de estas totalmente arruinada. En toda la vaita situacion de esta Ciudad, y sus Arrabales, no se ve Casa, Fabrica, ni Edificio, que à el dominio del estrago no volviese en humildad la robustez de su Fabrica, la

mentando en su ruina la obstinacion, con que sus Moradores excitron el golpe de la recta Justicia, habiendo quedado, la que era objeto de la admiracion, País agradable, y no el menor assumpto de la Fama, hecha un doloroso Epilogo de arruinados fragmentos, no habiendo en una Ribera tan abaltecida de maderas como esta las necessarias para pies, y puntales, que sobblengian las ruinas hasta su total derribo, el que no con tanta puntualidad puede haverse; por que aun siendo tanta la Gente, que de trabajo encierra esta Ciudad, no pueden dar prompto abasto à lo mucho que hay que demoler, pues no hay Calle, que no hagan intranstable los muchos derribos, y amontonados materiales, sin embargo de la buena conducta, desvelo, y Christianidad de los Señores Jueces, tanto Eclesiastico, como Secular; pues este no bien nos sacó su Magestad del Terremoto, quando con prompta resolucion mandó publicar dos Vandos, el uno impidiendo, baxo de penas graves, no ruide por la Ciudad, ni sus Arrabales, Coche, Calefa, Silla, Carreta, Carro, ò Carreton; y el otro mandando, que à la una de aquel dia concurriesen los Señores Capitulares todos los Maestros de Alarife, donde juntos los Señores Capitulares acordaron se repartiessen por cada una de las Collaciones dos Caballeros con un Maestro, para que registrassen tovelo se està practicando, apuntalando, y derribando, segun lo perjudicial del destrozo; siendo tan eficaz el zelo del Señor Asistente, que no halla el descuido cabimiento en su anhelo; pues acató al comun beneficio en la presente tribulacion, para que el mucho consumo de materiales, y maderas no ceba la ambicion de sus Fabricantes, y Traficantes, haciendo alteracion en los precios, mandó publicar otro Vando con severas penas, y multas, para que no innoven sus importos, ni excedan de los precios, à que corrian el dia antes del Terremoto, succediendo lo mismo en los jornales de los Trabajadores, que ya empezaban à excederse, y excusarse, mandando apremiarlos, como à qualquier Vagamundo, que no se aplicasse à el exercicio de Peon, ò à otro de los menesterosos, para que fuese habil. El Señor Chantre de la Cathedral, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado en la Sede Vacante, encendido en Christiano fervor, y charitativo zelo, de acuerdo con el Illustrissimo Cabildo, avisó à todas las Parrochias, para que concurriesen con su Cruz, y Clero à las dos de la tarde el mismo dia del Terremoto al Colegio Seminario de Señor San Ilidoro, donde tiene su asistencia à las Canonicas Horas, y de alli salió formada Procesion General de Rogativa con la milagrosa Imagen de Nuestra Señora de la Sede, Titular de dicha Cathedral, y la especial devota Reliquia del Santo Equino Crucis; y con la asistencia de los dos Cabildos, se hizo estacion à la Hermita de Señor San Sebastian, singular Abogado en los

conflictos de este Sevillano Pueblo, donde se hicieron devotas deprecaciones al Santo, para que interceda con su Magestad suspenda el amago de su Justicia. Despues el Señor Provisor hizo publicar un Edicto, en que haciendo patente su virtud, y santo temor à Dios, mandò à los Curas de todas las Parrochias concurriesen à dicho Colegio en la forma que à la antecedente Procession, y exortò à las Comunidades para el mismo efecto en los dias 5, 7, y 8. de Noviembre, para hacer por la Ciudad Processiones de Rogativa con Santa dicha Reliquia, y asistencia de los dos Cabildos, lo que se ha executado con el exemplar, y modestia correspondiente, y que estos tres asignados dias, baxo de pena de pecado mortal, se observasse un rigoroso Ayuno, y que el del Sabado, ultimo de la Rogacion, y Víspera de el Patrocinio de MARIA Santissima nuestra piadosa Madre, y benigna Abogada, se quede establecido para *in aeternum* baxo de precepto. Estas mismas diligencias se van à practicar con cartas ordenes en todo el Arzobispado, para que asi como la ira de Dios les ha comprendido, participen de las educaciones, y medios para su reemplanza. Juntamente ha exhortado con su exemplo, y doctrina à todos los Fieles, para que por medio de una verdadera Penitencia, que es la remora del azote de la Justicia, detengamos la execucion del poderoso Brazo, à cuyo fin todas las Religiones, y Varones justos, y doctos, ayudan con instrucciones, y Platicas, siendo tanto el fruto, que en esta Ciudad se ha sacado, que desde el dia del Terremoto no se desocupan las Iglesias de Gente, que frecuentan los Santos Sacramentos, habiendo havido (segun se ha publicado en los Pulpitos) confesiones de corazones empedernidos, que havia muchos años, que no lo hacian, con cuyas buenas conductas esperamos de la Divina Magestad levante el rigoroso azote, que aun està amenazando en los continuos repetidos Temblores, que aunque leves, no cessan. Asimismo, ha prohibido dicho Señor Provisor no se hagan Processiones publicas de Penitencia, ni Sermones por las calles de noche, ni otros Actos, que aterrorizan los animos; que tan debiles se miran al rigor del castigo, que han resultado muchas enfermedades, y aun muertes de la conflagracion. Este es un leve rasgo de lo acaecido en esta Ciudad à el amago de la Divina Justicia, pues aunque à este empeño huviera acometido el mas agigantado ingenio, y la mas rhetorica pluma, siempre bosquejara con mas, à menos propiedad, que acabara. Y pues por lo q respecta à la Justicia queda delineado, cabe poco en la admiracion los portentos de la Divina Clemencia. Publíquese la alta Misericordia, y vocean los Fieles Sevillanos el patente el Patronio de MARIA Santissima de los Reyes, nuestra benignissima Reyna, Patrona, y Abogada, à quien debe este Sevilla el Amparo la feliz Proteccion en nuestros mayores conflictos, y calamidades. No hay duda se intereficiaria con eficacia con su Santissima

Hijo, para que detuviere el Brazo de su Justicia, y no executara el destrozo en sus amados Sevillanos; pues aunq dice huzo revelaciones, de que la justiciara Espada se desnudò para la destruccion de todo el Mundo, y que MARIA Santissima consiguió el Perdón, parece superflua la publicacion, ni la rogacion de ellas, quando estamos evidentemente viendo, que segun los acaecidos efectos, y el merecimiento de nuestra maldad, es indubitable venia ya enarbolado el Brazo para la total ruina, y que el haverse torcido el golpe, y saltando el estrago en los Edificios, fue por estar ya las tiernas encarecidas suplicas de Nuestra Clementissima Madre, que movida de ver, que siempre esta Ciudad ha sido Especto de los Marianos Cultos, ya en repetidos hymnos, y cantados Rosarios, que incessantemente de dia, y de noche glorifican, y ensalzan por las Plazas, y Calles su dulce Nombre; ya en sumptuosos Templos, y Capillas, que le consagran, ya en Altares, y Thurros, que le erigen; ya en Hermandades, que la reverencian; y ya en continuas festividades, que la aplauden: no queda duda, que aplicaria para este empeño los mayores esfuerzos con su querido Hijo. Resta ahora à nuestro agradecimiento tributar las debidas alabanzas, y gracias à este Soberano Amparo, suplicando nos asista. Amago ha sido este verdaderamente de rigor; pero aviso de clemencia; pues se han experimentado en esta Ciudad repetidos prodigios, como son, haver caido dos Syrenas de al. balstro de agigantada estatura, que coronaban la Portada de las Casas del Duque de Medina Sidonia, y viniendo à cagar al medio, à tiempo, que iban à salir dos Señoras, se dividieron en el aire, dexando, al dar el golpe, libre el sitio por donde transitaban. Fue tambien prodigioso caso, el que sucedió à el Ilmo. Cabildo, que movido de su Christiano zelo abandonò con fervor el temor de los inminentes ruinosos estragos, y expuesto à sus accidentes, no quitò salir, ni dexar su Iglesia hasta imitar al piadoso Eneas, sacando consigo à la Divina Magestad Sacramentada, à MARIA Santissima de la Sede, su Patrona, y la admirable Reliquia del Santo Lignum Crucis, sin que ni en este Acto, ni el de salir de la Iglesia, durante el Terremoto, por la Puerta frente de la Lonja, de cuya portada llovian las piedras, y sillares, perjudicassen à nadie las ruinas. Junto à la Cruzia de la Cathedral estaba atrodillado un hombre, y con el alboroto del Terremoto, y las piedras, que de la Iglesia se desgajaban, se fue à levantar, y al dar el primer passo, cayò un sillar, y le raspò el talon de la casaca, dexandolo ileso. Una Señora, que estava enferma en cama, siendo un cielo rato el de su dormitorio, en el mismo Terremoto, cayò una concha, y lastimandole la cabeza, salió corriendo fuera del quarto, y al instante cayò todo el techo, y sumergió la cama. A este modo fueron innumerables los prodigios, que se experimentaron de la Divina Misericordia, siendo no de los menores portentos de su Providencia, que havjendose visto pa-

tontemente la Torre destrozada , y torcida, vísta yá, y reconocida por
varios Artífices , parece estár vuelta à su antigua rectitud , y de
mucho costo su composicion, por haver quedado ile sa toda la intere
ridad. A esta semejanza se han experimentado varios prodigios en al
gunos destrozos , que maravillosamente han aparecido despues men
res sus ruinas , todas obras de la Divina Misericordia , evidenciando
esto, mas por las Cartas , que de los Puertos, y otros varios parages
criben llenas de lamentables desgracias , assi por las ruinas , como por
haver salido la Mar de su centro , pues ha havido Pueblos que ente
ramente ha tragado el Mar (como se dice de Castromarin , Faro, y Ta
bira en Portugal) de Ayamonte , y Huelva , innumerables personas
de las que se empleaban en las pesquerias. Todas son aflicciones, y
malas nuevas ; demos à Dios infinitas gracias por haver mirado à este
Sevillano Pueblo con mayor piedad , implorando el benigno Patroci
nio de nuestra amada Patrona , para que con él, y el eficaz medio de la
Penitencia , que dexé purificadas nuestras conciencias , consigamos
apacuar el rigoroso ceño de la Justicia , haciendolo cubrir con el be
nigno Velo de la Misericordia , y derestadas las execrables manchas
de la culpa , consigamos en este Valle transitorio gratos temporales , y
con el Patrocinio de nuestra dulce Abogada logremos las eternas fe
licidades.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de D. Joseph Navar
ro y Armijo, en Calle Genova.

*Se hallará en casa de Alonso Castiso, Mercader de Libros en la Al
cáhuicria de Lofa.*